

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones desde las Ciencias Sociales”

La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010

Mesa 32: Homo Academicus. Desafíos actuales de la universidad

Mónica Marquina
Universidad Nacional de General Sarmiento
mmarqui@ungs.edu.ar

Gabriel Rebello
Universidad Nacional de General Sarmiento
grebello@ungs.edu.ar

Mariela Ferreiro
Universidad Nacional de General Sarmiento
marielaferreiro@hotmail.com

La inserción de los académicos jóvenes en la universidad argentina

Palabras claves: universidad, profesión académica, jóvenes

Resumen

El presente trabajo tiene el propósito de describir las características del proceso de inserción en la vida académica de los docentes universitarios en el último decenio, en universidades nacionales, indagando cuáles son sus percepciones sobre las principales problemáticas y desafíos que enfrentan en el primer tramo de su trayectoria laboral.

El trabajo es producto de resultados de avance de dos proyectos: “La Profesión Académica en proceso de cambio” (PPUA – UNGS 2008) y el proyecto de beca de investigación “La inserción en la vida académica de las jóvenes generaciones” (UNGS 2010-2011), con el fin de combinar un enfoque cuantitativo basado en el análisis de una encuesta realizada a más de 800 académicos de todo el país, con un abordaje cualitativo, que utiliza como principales fuentes entrevistas en profundidad realizadas a académicos que obtuvieron su primer cargo a partir del año 2000.

Se intentará indagar sobre las estrategias que despliegan los académicos más jóvenes en su adaptación a las nuevas condiciones del trabajo, en situaciones crecientemente competitivas para la inserción y la continuación en la carrera.

Introducción

Los datos presentados en este trabajo corresponden a avances en el proyecto de investigación “La Profesión académica en proceso de cambio” desarrollado inicialmente en forma conjunta por las Universidades Nacionales de Tres de Febrero y General Sarmiento bajo la dirección respectiva de Norberto Fernández Lamarra y Mónica Marquina. Se trata a su vez del capítulo argentino del proyecto “The changing academic profession” llevado adelante por una red de 21 países bajo la dirección de William Cummings y Ulrich Teichler cuyo instrumento central está representado por la toma de una encuesta de forma simultánea en los lugares participantes. Este estudio presenta la continuación del encarado hace 15 años por la Fundación Kellogg. El equipo inicial de Argentina se ha ampliado para formar una red con investigadores de las Universidades Nacionales de Tucumán y Catamarca. A su vez, se ha continuado la fase inicial mediante el uso de nuevos instrumentos cualitativos de indagación (entrevistas en profundidad) y de análisis por sectores del material empírico.

El objetivo general es comprender los cambios en la profesión académica (en lo referente a condiciones de trabajo, creencias, percepciones, roles y prácticas), sus motivos, las respuestas de los académicos y los efectos en el sistema. Dentro de este objetivo general resulta de particular interés indagar cómo estos cambios han provocado o no efectos similares para las diferentes generaciones de académicos. Se parte de la hipótesis que los momentos de inserción en la vida universitaria permitirán ver de manera diferenciada los efectos que las distintas políticas hacia el sector han tenido a lo largo del tiempo.

La reforma de los '90 y el trabajo académico

Durante los últimos años se han producido una serie de reformas del sistema de educación superior que impactaron sobre las características del trabajo académico. Existen distintos factores externos a las propias instituciones que provocaron modificaciones en los sistemas universitarios y, consecuentemente, en las condiciones del trabajo de los docentes universitarios. Entre ellos se encuentra la transformación en el papel del Estado en la economía, el lugar del mercado en la coordinación del desarrollo y el sentido del gasto social,

y la globalización de las diferentes dimensiones de la realidad socio-económica. Estos cambios impactan a nivel de las estructuras y de las relaciones sociales, incluyendo también a las características y funciones otorgadas a los sistemas de educación superior (Gil Antón, 2000).

Muchas de las políticas de este periodo tuvieron el fin de orientar a las instituciones hacia el mercado al mismo tiempo que aumentaron los mecanismos de control y regulación de las instituciones de educación superior (Krotsch, 1998). Algunos autores distinguen en estas transformaciones el paso del Estado benefactor al Estado evaluador, planteado desde comienzos de la década de los noventa (Brunner, 1990; Neave, 1991 y 1998) provocando cambios en la relación entre el gobierno y la educación superior (Grediaga Kuri, 2001).

Producto de este contexto, a partir de la década de los noventa se instalan políticas destinadas a producir transformaciones en el sistema de educación superior de Argentina, en línea con tendencias internacionales, que también se traducen en cambios a las regulaciones del trabajo académico en nuestro país.

Entre ellos, podemos mencionar el aumento de la matrícula universitaria. La masificación de las instituciones de educación superior, provocó cambios en la función docente teniendo que atender a una mayor cantidad de estudiantes sin un correspondiente aumento de fondos, generando un aumento de la cantidad de docentes con dedicación simple, y redefiniendo las características del trabajo académico. (Marquina y F. Lamarra, 2008).

También la reforma tuvo como finalidad elevar la calidad de la enseñanza y la investigación, así como mejorar la eficiencia de la gestión institucional. La política universitaria de este periodo ha sido pensada con la intención de producir políticas y regular comportamientos, constituyendo una renovación del perfil profesionalista de la universidad tradicional (Krotsch, 1998). En este sentido, los cambios han tenido un mayor impacto en las universidades tradicionales, las cuales han modificado su actitud desde un momento de resistencia pasiva a su creciente aceptación basada en el carácter obligatorio de las políticas. (Buchbinder y Marquina, 2008).

Medidas como la creación del sistema de evaluación y acreditación de la CONEAU, la creación de la Agencia de Ciencia y Tecnología, el FOMEC, el Sistema de Incentivos a Docentes Investigadores y la expansión de los posgrados apuntaron en ese sentido, e impactaron en el trabajo de los docentes universitarios (Marquina, 2009a).

En este nuevo marco, los académicos comenzaron a ser evaluados en función de criterios de calidad basados en investigación más que en docencia, introduciéndose de esta forma diferentes incentivos y regulaciones en función de los objetivos fijados. De acuerdo a

algunas investigaciones, estos programas destinados a regular el trabajo académico apuntaron a crear un tipo de profesional caracterizado por un alto nivel de formación de posgrado y el requerimiento de “performatividad”. (Marquina 2009b).

A través de estas medidas, que tienen su correlato en otros países de América Latina, se modificó la lógica con la cual se distribuyen los recursos públicos y se incorporaron mecanismos de distribución de recursos en función de los resultados obtenidos. Se buscó diferenciar las recompensas en función del desempeño e incentivar la competencia por fondos especiales a través de distintos mecanismos. Estos mecanismos han diferenciado no sólo simbólicamente sino económicamente a los profesores e investigadores de las instituciones de educación superior (Grediaga Kuri, 2001).

Por ejemplo, el programa de incentivos en nuestro país provocó la diversificación del trabajo y la alteración de la estructura de tareas profundizando la fragmentación de las prácticas por la distinta naturaleza y lógicas de las actividades realizadas. Por otro lado, los procesos de evaluación y acreditación universitaria involucraron a los académicos en procesos autoevaluativos como así también de evaluación externa. Estos procesos han reforzado y consolidado la constitución de nuevos segmentos académicos que en la práctica se distinguen de sus pares no sólo por la diferenciación del ingreso sino que también presentan mayor prestigio al formar parte de la comisión evaluadora (Leal y Robin, 2006).

Aspectos metodológicos, determinación del universo y de los grupos etarios

En términos operativos se definió a los académicos como aquellos docentes e investigadores de las universidades nacionales, en todas sus escalas jerárquicas y de dedicación (compromiso horario con la universidad)¹. Se realizó una muestra al azar a partir de la base de 119.000 docentes de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Se administraron 826 encuestas.

En papers anteriores se había separado la muestra en 3 generaciones, que correspondían cada una a un tercio aproximadamente de los encuestados tomando como criterio el año de acceso

¹ Esta decisión dejó de lado a la educación superior no universitaria por considerar que corresponde con un modelo de profesionalidad y su dependencia institucional la asemejan más a otros niveles del sistema educativo, a los docentes de universidades privadas por tratarse de un sector minoritario, sobre el cual no se poseen datos fiables, resultan de más difícil acceso, además de compartir en muchos casos la docencia en universidades públicas. Finalmente se excluyó también a aquellos investigadores que desempeñan funciones en organismos de investigación no universitarios y no ejercen la docencia por tratarse de otro sector poco representativo numéricamente.

al primer cargo en la universidad. Para el presente trabajo, se adoptó un criterio distinto. Se toma como variable de corte la edad de los encuestados al momento de la muestra (en adelante todas las edades serán consignadas al 2008). Se decidió entonces a efectos del análisis posterior tomar los quintiles superior (>55) e inferior (<35) con respecto a las edades como los grupos *jóvenes* y *consolidados* (quedando también un grupo intermedio).

Los jóvenes académicos en Argentina

A través del análisis cuanti-cualitativo se buscó determinar si los académicos jóvenes presentan características diferenciadas del conjunto. En particular se contrastaron sus respuestas con las del conjunto y el grupo consolidado. La intención es la de verificar o no en la práctica algunas hipótesis sobre los cambios provocados por las políticas educativas recientes presentes en la bibliografía. Estos rasgos, caracterizados en general por un perfil más individualista y competitivo, fruto de la necesidad de *performatividad* será expresado en una serie de dimensiones.

Ingreso a la carrera académica y procedencia

Un perfil más competitivo podría traducirse tanto en un aumento de las credenciales necesarias para ingresar en el sistema, así como en la dificultad en general para el acceso. En términos cuantitativos, los más jóvenes demoran más tiempo que generaciones anteriores para la obtención inicial de un cargo (tabla 1). Mientras que para el grupo intermedio y consolidado, el acceso al primer cargo docente se producía durante la carrera de grado, más de un año antes de su finalización, para los jóvenes se produce de manera simultánea con la graduación.

Tabla 1. Cantidad de años entre acceso al primer cargo y obtención de titulaciones

Años desde el acceso al primer cargo	Obtención del primer título	Obtención título de magister	Obtención del título de doctor
Jóvenes	0,25	3,54	6,82
Intermedios	-1,14	9,64	10,15
Consolidados	-1,73	14,81	16,84
Totales	-0,96	10,12	10,99

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Además de haberse convertido el título de grado en el requisito de entrada a la profesión (lo posee más del 99% de la muestra), se han acortado de manera significativa los plazos para el acceso a las titulaciones de postgrado. El promedio general de tiempo de obtención de los títulos de magíster y doctor es de unos 10 y 11 con posterioridad al acceso al primer cargo, respectivamente. Estos valores descienden a 3,5 y 7 años para los jóvenes, lo que contrasta con los 15 y 17 años aproximadamente para los consolidados (tabla 1). A pesar de ello, unos 2/3 de los jóvenes posee como título máximo el de grado, mientras que en los grupos intermedio y consolidado tan sólo queda 1/3 sin postgrado (tabla 2).

Tabla 2. Máximo título obtenido

	Grupo etario			Total
	jóvenes	intermedios	consolidados	
Grado	67,1%	33,6%	32,9%	40,7%
Especialización	3,0%	12,1%	17,4%	11,2%
Maestría	12,0%	21,5%	20,6%	19,2%
Doctorado	18,0%	32,9%	29,0%	28,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Por otra parte, también se presentan diferencias en cuanto a la edad de ingreso (tabla 3). La mayoría considerable de la muestra presenta un ingreso durante su juventud (91,6% con hasta 35 años). Puede observarse una tendencia a ingresos cada vez más temprano evidenciada por: a. Para el rango superior de edad de ingreso (que sólo es comparable en los grupos intermedio y consolidado), los intermedios presentan 9,1% de incorporaciones en edad avanzada en comparación con el 20,4% de los consolidados. b. Los ingresos hasta los 27 años, que en el conjunto de la muestra representan el 60%, en el caso de los jóvenes ascienden al 78%.

Tabla 3. Edad al ingreso al primer cargo docente

	Rango de edad al ingresar						Total
	20 años o menos	21 a 23	24 a 27	28 a 30	31 a 35	36 ó más	
Jóvenes	6,5%	15,3%	56,5%	20,6%	1,2%	--	100,0%
Intermedios	3,1%	17,1%	35,9%	18,6%	16,2%	9,1%	100,0%
consolidados	4,5%	14,6%	35,0%	8,3%	17,2%	20,4%	100,0%
Total	4,1%	16,2%	40,2%	17,0%	13,1%	9,4%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Otra característica que surge de estudios preliminares está vinculada con la procedencia socio-cultural de los docentes (Marquina, 2009b). Casi un 60% de las generaciones más jóvenes provienen de hogares con altos niveles educativos de sus padres, fenómeno que pareciera ser diferente en generaciones más maduras. En éstas sólo un 10% de los encuestados posee ambos padres con estudios superiores (tabla 4). Esto coincide con la hipótesis de la disminución de la función de la universidad como vehículo de ascenso social y la tendencia a la consolidación de una profesión con acceso más limitado.

Tabla 4. Capital educativo familiar de los académicos según grupo generacional

	Jóvenes		Intermedios		Consolidados	
	Padre	Madre	Padre	Madre	Padre	Madre
Estudios Universitarios completos o incompletos	56,20%	57,1%	35,30%	27,6%	22,40%	9,6%
Estudios secundarios completos o incompletos	29,00%	25,6%	34,60%	37,7%	31,40%	29,5%
Estudios primarios completos o incompletos	14,80%	17,3%	29,60%	34,0%	42,90%	59,0%
No tuvo educación formal	-	-	0,40%	,7%	3,20%	1,9%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Situación laboral

A diferencia de los países desarrollados, y de varios países en América Latina con sistemas de Educación Superior consolidados, en Argentina, la profesión académica² asume características propias. La inestabilidad política, las sucesivas intervenciones a las instituciones, el crecimiento acelerado del cuerpo docente por efecto de la expansión de la matrícula en las instituciones, son aspectos que marcan las características de la profesión académica, la cual se conforma a mediados del siglo XX.

Asimismo, los bajos salarios y las dedicaciones simples son características propias del cuerpo docente universitario, asumiendo la mayoría de los docentes un compromiso parcial

² Según Brunner y Flisfisch (1983), los miembros de una profesión se identifican como grupo por el cultivo y especialización de cierto saber (o saber hacer) logrando independencia respecto a las autoridades político y administrativas, control sobre el acceso a los cargos y los procesos de promoción aplicables, autonomías respecto a las normas de adiestramiento y desempeño de sus miembros, definición de un ethos propio de la profesión y la emergencia de una ideología elitista del deber. Para el caso que nos ocupa, los miembros de esta profesión son los encargados de transmitir y generar el conocimiento especializado en las sociedades modernas, constituyendo un tipo especial de ocupación o segmento del mercado laboral (Gradiaga Kuri, 1999).

con la vida académica. Por otra parte, no es posible encontrar diferencias significativas en el cuerpo académico en lo referente a género. El porcentaje de mujeres y varones es muy cercano al 50%, esta distribución es similar para todos los grupos etarios.

En este marco, algunos estudios cuantitativos estarían mostrando diferencias entre distintas generaciones de académicos respecto de su posicionamiento ante los cambios recientes. En la muestra se observa que los jóvenes se encuentran en una situación laboral menos aventajada, tanto en lo que hace a dedicaciones (poseen más dedicaciones simples y menos exclusivas que los grupos intermedio y consolidado – tabla 5), cargos docentes (con un 68% de los jóvenes como ayudantes de primera y menos de un 4% accedió a la categoría de profesor como adjunto – tabla 6).

Tabla 5. Dedicación según grupo de edad

	jóvenes	intermedios	consolidados	Total
exclusiva	27,4%	49,7%	54,5%	45,8%
semiexclusiva	12,5%	22,6%	24,4%	20,8%
Simple	46,4%	23,3%	18,6%	27,4%
Otros	13,7%	4,4%	2,6%	6,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 6. Cargos docentes según grupo etario

	jóvenes	intermedios	consolidados	Total
Ayudante de 1ra.	67,9%	16,0%	5,1%	25,0%
Jefe de Trabajos Prácticos	25,0%	33,3%	15,9%	28,0%
Adjunto	3,6%	34,6%	25,5%	26,0%
Asociado		4,0%	10,2%	4,4%
Titular		8,6%	39,5%	13,0%
Otro	3,6%	3,5%	3,8%	3,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Esta situación relativamente desfavorable al interior del trabajo académico podría indicar, por una parte la correspondencia con las concepciones que identifican el comienzo de la carrera académica con un momento comprendido dentro la inducción en la profesión, en el que se espera que los jóvenes realicen un esfuerzo extra en términos de trabajo y formación hasta alcanzar una posición consolidada (Teichler). A su vez, puede pensarse que existe un deterioro en las condiciones laborales que precariza la situación en el ingreso y la vuelve más competitiva.

Comportamiento y desempeño en la profesión académica

Preferencias entre docencia e investigación

Al observar las conductas de los académicos puede plantearse la hipótesis sobre si existe, a pesar de las condiciones desiguales entre jóvenes y demás académicos, una tendencia a la homogeneidad en sus actuaciones como resultado de la difusión de modelos provenientes de cambios en las reglas de juego, provenientes de las políticas de los noventa. En el caso particular de la investigación, que se vuelve central como criterio de evaluación. Considerando las preferencias en relación a la docencia o investigación, son los más jóvenes quienes demuestran mayor interés por la investigación. Mientras que del grupo de los académicos con mayor trayectoria el 47% señala cierta preferencia por la docencia, el 61% de los académicos más jóvenes se inclinan a favor de la investigación (tabla 7).

Tabla 7. Intereses entre investigación y docencia según grupo de edad

	jóvenes	consolidado	senior	Total
Principalmente en la docencia	8,9%	4,2%	10,9%	6,6%
En ambas, pero con cierta preferencia en la docencia	18,3%	37,6%	46,8%	35,2%
En ambas, pero con cierta preferencia en la investigación	60,9%	49,3%	39,1%	49,8%
Principalmente en la investigación	11,8%	8,9%	3,2%	8,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS- UNTREF, 2008.

Distribución del tiempo de trabajo

Existen variaciones por grupos de edad según la cantidad de tiempo dedicado a distintas tareas en una semana típica de trabajo. Entre ellas se encuentran actividades vinculadas a la docencia (preparación, dictado y evaluación), actividades vinculadas a la investigación (lectura, escritura, experimentos y trabajo de campo) y actividades vinculadas con la gestión y el gobierno (comités, comisiones, consejos, trámites administrativos).

Durante periodos de clases, el mayor porcentaje de los académicos más jóvenes dedican entre 0 y 10 horas a las actividades de docencia mientras que el grupo de los

intermedios y consolidados dedican a esta actividad entre 10 y 20 horas o más (tabla 8). Por otra parte, son los más jóvenes quienes dedican mayor cantidad de su tiempo a las tareas de investigación, siendo un 40% quienes dedican 20 horas o más a este tipo de actividades, mientras que del grupo de los más consolidados sólo un 17% lo hace (tabla 9). Finalmente, son los más jóvenes, quienes dedican la menor proporción de su tiempo a actividades de gobierno y gestión de las instituciones. Un 73% de los más jóvenes no participa de este tipo de actividades mientras que un 70% del grupo de los consolidados sí lo hace (tabla 10).

Tabla 8. Tiempo dedicado a actividades docentes en periodos de clase

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
O	2,4%	2,7%	1,9%	2,5%
1 a 5	12,0%	4,0%	4,5%	5,8%
6 a 10	42,2%	37,6%	34,6%	38,0%
11 a 20	38,0%	45,0%	41,7%	42,8%
más de 20	5,4%	10,7%	17,3%	10,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 9. Tiempo dedicado a actividades de investigación en periodos de clase

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
O	10,7%	4,7%	7,2%	6,5%
1 a 5	14,9%	9,6%	6,6%	10,2%
6 a 10	15,5%	28,7%	26,3%	25,3%
11 a 20	20,2%	33,2%	42,8%	32,2%
más de 20	38,7%	23,8%	17,1%	25,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 10. Tiempo dedicado a actividades de investigación gestión y gobierno en periodos de clase

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
O	73,0%	37,8%	29,8%	43,7%
1 a 5	22,4%	45,7%	44,0%	40,4%
6 a 10	4,6%	10,3%	16,3%	10,3%
11 a 20		4,5%	4,3%	3,5%
más de 20		1,7%	5,7%	2,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Durante los periodos sin clases, es alto el porcentaje de los que le dedican poco tiempo a actividades de docencia dentro de los tres grupos. Sin embargo, un 37% de los más jóvenes que no le dedica tiempo a las actividades de docencia, mientras que un 26% no lo hace del grupo de los consolidados. Respecto de las tareas de investigación, son los más jóvenes quienes dedican más tiempo a este tipo de actividades. Dentro del grupo de jóvenes un 47% le dedica 20 horas o más a la investigación, mientras que un 27% de los consolidados le dedica el mismo tiempo (tablas 11 y 12). Los tiempos dedicados a las actividades de gobierno y gestión se mantienen en valores similares a los períodos con clases.

Tabla 11. Tiempo dedicado a actividades docentes en periodos sin clase

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
O	37,0%	27,1%	26,8%	29,2%
1 a 5	37,6%	39,2%	30,1%	37,0%
6 a 10	24,8%	21,7%	30,7%	24,2%
11 a 20	,6%	10,1%	10,5%	8,1%
más de 20		1,8%	2,0%	1,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 12. Tiempo dedicado a actividades de investigación en periodos sin clase

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
O	18,0%	12,4%	16,6%	14,5%
1 a 5	13,8%	9,3%	6,6%	9,7%
6 a 10	9,0%	15,8%	15,9%	14,3%
11 a 20	12,0%	27,8%	33,8%	25,5%
más de 20	47,3%	34,8%	27,2%	36,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Según las entrevistas realizadas, los académicos consideran que las tareas que los definen como tales están vinculadas con actividades de investigación. Las mismas implican ciertos requisitos como publicaciones, presentaciones a congresos y estadías en el exterior. Asimismo, señalan el hecho de mantenerse actualizados en cuanto a la nueva bibliografía, tener en cuenta y considerar becas, nuevos subsidios, todo lo que permita conseguir fondos para seguir trabajando. Además hacen referencia a la demanda de productividad existente:

“La productividad es lamentablemente la mayor demanda, en el campo académico lo que se demanda es que vayas a congresos, o que publiques con referato. Me parece que la demanda es una demanda sobre todo cuantitativa, de cantidad de cosas que hagas, que demuestres que trabajaste. No importa si lo que escribiste es malo o es repetido, lo que importa es que lo hayas hecho”. (C. Social, Universidad Tradicional)

Entre sus principales prioridades respecto a estas demandas, sostienen que lo que define sus tareas son los plazos de presentaciones a congresos, o de las reuniones con el grupo de investigación. Señalan la producción de nuevo material y su posterior publicación. Asimismo mencionan el tiempo dedicado al llenado de informes y presentaciones para subsidios.

Estos aspectos muestran que las preferencias y prioridades de los académicos presentan en los en los más jóvenes una inclinación hacia las actividades de investigación, concentrando la mayor parte de su tiempo disponible para investigar. En este marco, los académicos son evaluados a partir de criterios calidad basados en la investigación, así como la formación de posgrado. Por otra parte la dedicación horaria alta a la investigación en los jóvenes con independencia de tratarse de períodos con o sin clase, y considerando que además poseen dedicaciones formales inferiores dentro de las universidades, consolida la hipótesis que las actividades de investigación se realizan al comienzo de la carrera académica como un sobre-esfuerzo de parte de los ingresantes. Se trata de una vía necesaria o deseable para obtener recompensas académicas que se realiza aún a costa de condiciones laborales más desfavorables. Se trata de un refuerzo del modelo académico individualista y competitivo. Esta presión hacia los resultados puede observarse también en los grupos intermedios y consolidados que realizan tareas de investigación aún contando con dedicaciones simples.

Representación del trabajo académico

Espacio de referencia

Se indagó también acerca de las representaciones que los académicos poseen acerca de la profesión y su propia situación laboral. Al analizar el ámbito de referencia que privilegian, los académicos muestran una marcada referencia hacia la disciplina de pertenencia, seguida por la institución en segundo lugar, y luego el departamento. Los tres grupos muestran un grado alto de filiación con la disciplina, con 92%, la institución, 86,1% y el departamento,

82,5% y de opiniones favorables respectivamente. En el caso de los tres grupos la disciplina ocupa el primer lugar de preferencia. En las generaciones jóvenes se encuentra unas cifras ligeramente inferiores de importancia atribuida a la disciplina en particular y a los tres anclajes en general.

Tabla 13 Grado de importancia de su disciplina o campo académico

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
1 Muy importante	56,8%	70,7%	73,9%	68,3%
2	30,2%	23,8%	20,4%	24,5%
3	4,7%	4,9%	4,5%	4,8%
4	4,1%	,4%	1,3%	1,4%
5 Nada importante	4,1%	,2%		1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 14 Grado de importancia de su departamento, instituto o centro

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
1 Muy importante	45,8%	49,4%	52,9%	49,4%
2	30,4%	35,5%	29,3%	33,1%
3	16,7%	11,1%	14,0%	12,9%
4	6,5%	2,7%	3,2%	3,6%
5 Nada importante	,6%	1,3%	,6%	1,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 15 Grado de importancia de su institución

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
1 Muy importante	52,7%	58,2%	62,2%	57,8%
2	33,7%	27,8%	23,7%	28,3%
3	9,5%	10,9%	13,5%	11,1%
4	3,6%	2,9%	,6%	2,6%
5 Nada importante	,6%	,2%		,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Nivel de satisfacción con su trabajo

Al considerar el grado de satisfacción de los académicos respecto de la tarea que realizan son los más jóvenes quienes presentan el menor nivel de satisfacción. Los académicos del grupo de los consolidados son los más satisfechos con su trabajo, con un 70% de satisfacción entre “muy alto” y “alto”, mientras que en los más jóvenes este porcentaje disminuye a 55%. Este aspecto puede vincularse con las características del proceso formativo de los académicos que se inician en la profesión y las dificultades vividas durante este proceso.

Tabla 16 Nivel de satisfacción con su trabajo académico actual

	jóvenes	intermedios	consolidado	Total
1 Muy alto	10,7%	16,0%	16,0%	14,8%
2	44,0%	41,9%	53,8%	44,8%
3	33,9%	33,9%	26,3%	32,4%
4	6,5%	6,7%	1,9%	5,7%
5 Muy bajo	4,8%	1,6%	1,9%	2,3%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Aspectos que influyeron negativa y positivamente en la carrera académica

Existen distintas problemáticas que enfrentan los jóvenes académicos en su ingreso a la actividad laboral. Algunos entrevistados señalaron que una de las dificultades atravesadas en este periodo inicial se vincula con que es una práctica solitaria, en la que viven periodos de angustia por ello. Esto se ve reflejado en el relato de uno de los entrevistados:

“Me parece que un obstáculo es el carácter más solitario de la vida académica, en el fondo es solitario, por más de todos los espacios de contención que tengas, donde todo esto se puede poner en común y charlarlo, pero hay un lugar donde es un trabajo solitario, vos tenés que alcanzar los objetivos vos, y eso para mi es un obstáculo”. (C. Social, universidad tradicional)

Asimismo señalan como un factor que influyó de forma negativa en el desarrollo de su carrera a la informalidad de los tiempos y para el acceso a los cargos, la cuestión de la productividad, la escasez de recursos y las dificultades para gestionarlos. Junto a estas problemáticas, los entrevistados señalaron diversos factores o situaciones que generan estrés en su actividad laboral. Entre ellos, se encuentran aspectos como enfrentarse a un público, tener que dar una charla o conferencia y comunicarse en inglés. Además mencionan el estrés generado por la competencia que se genera en el ámbito laboral, las publicaciones, presentaciones a congresos y la pauta de llegar a tener determinada producción anual. Finalmente, señalan cuestiones administrativas y de presentación de informes y fechas límite:

“Me estresa principalmente esto de tener que lidiar con proveedores. Acá, si la plata está, a veces son imposibilidades administrativas y si la plata no está no lo podés ni considerar. Y después esto de las fechas límites, tenés que presentarte a un congreso, que hacer presentaciones, tenés que presentarte a una beca, tenés que presentarte a un subsidio”. (Biología, universidad tradicional)

Estos aspectos pueden vincularse con las se sienten frustrados por las fuertes presiones competitivas de la investigación, la productividad, la demanda de eficiencia y calidad, que colocan a las universidades en un mercado competitivo por resultados y eficiencia. Existen mecanismos de distribución de recursos en función de los resultados obtenidos, diferenciando las recompensas en función del desempeño individual.

Por otro lado, reconocen aspectos que influyeron positivamente en su carrera, varios de ellos coincidentes en los relatos. Los entrevistados señalaron como factor positivo tener una familia o estar en pareja con alguien que también se dedica a la actividad laboral académica. Asimismo mencionaron como factores positivos la propia voluntad, y el no tener hijos. Por último, señalaron la posibilidad de compartir el espacio de trabajo con un grupo que motiva y contiene, con los que no se comparte estrictamente la tarea laboral pero si una relación de amistad:

“Como apoyo, tener un grupo de amigos, más allá de los docentes conocidos, tener un grupo de amigos egresados de acá, que siguen temas

similares o que fuimos entrando todos juntos a trabajar acá”. (Historia, universidad nueva)

Nivel de influencia de los académicos en su institución

La percepción de los académicos respecto de su poca o mucha influencia en las decisiones a nivel departamental, a nivel facultad o universidad varía según el grupo considerado. Los tres grupos manifiestan tener poca o nula participación en las decisiones de la institución, en porcentaje mayor en relación a los otros dos niveles. El 82,4% de los más jóvenes reconocen tener poca o ninguna influencia a nivel departamental, el 93% a nivel de la facultad y un 98% a nivel institucional, mientras que para el grupo de los consolidados estos porcentajes son de 49%, 72,4% y 81% respectivamente. Estas percepciones podrían explicarse tanto respecto de las dificultades de los jóvenes para encontrar espacios de participación en la vida institucional como por menor interés.

Considerando las entrevistas, los jóvenes señalaron que su influencia y vínculo con los espacios de poder es en general muy baja. Si bien en algunos casos se da la posibilidad de plantear cuestiones o problemáticas, la decisión final se toma a nivel centralizado en la institución.

Tabla 17 Influencia a nivel departamental, de área o similar

	jóvenes	consolidado	senior	Total
1 Mucha influencia	3,4%	8,7%	8,5%	7,6%
2 Bastante influencia	14,2%	26,5%	42,5%	27,3%
3 Poca influencia	41,2%	40,4%	28,8%	38,2%
4 Ninguna influencia	41,2%	24,4%	20,3%	26,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 18 Influencia a nivel de facultad, escuela o unidad similar

	jóvenes	consolidado	senior	Total
1 Mucha influencia	1,3%	2,8%	5,3%	3,0%
2 Bastante influencia	5,4%	18,0%	22,4%	16,3%
3 Poca influencia	24,8%	40,6%	46,7%	38,6%

4 Ninguna influencia	68,5%	38,7%	25,7%	42,0%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Tabla 19 Influencia a nivel institucional

	jóvenes	consolidado	senior	Total
1 Mucha influencia	1,3%	4,0%	3,3%	3,3%
2 Bastante influencia		9,4%	15,9%	8,8%
3 Poca influencia	20,1%	32,5%	39,1%	31,3%
4 Ninguna influencia	78,5%	54,1%	41,7%	56,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Base de datos del componente argentino del proyecto CAP. UNGS– UNTREF, 2008.

Reflexiones finales

A partir del análisis de la información obtenida, se puede pensar que las modificaciones en la política universitaria del último periodo han impactado en las instituciones de educación superior y parecerían ser los más jóvenes quienes muestran características más adaptativas al contexto actual. De esta manera, queda configurado un nuevo modelo de desarrollo profesional, más competitivo e individualista. Los jóvenes ingresan de manera más temprana, con credenciales más altas. Aparece como una tendencia creciente en los más jóvenes la inclinación hacia actividades de investigación y la realización de estudios de posgrado. Hay que considerar que entre los jóvenes que optan por la investigación, un porcentaje significativo posee dedicaciones simples y aún así señalan cierta preferencia por la investigación.

Asimismo, los académicos se sienten, en general, satisfechos con su trabajo, siendo los más jóvenes quienes manifestaron un menor nivel de satisfacción con su actividad académica, probablemente por las dificultades que se les presentan en el desarrollo de su carrera, en un contexto en el que cada vez es más fuerte la presencia de una lógica individualista y productivista. Este es un factor que influye en el grado de satisfacción de los más jóvenes que se inician en la profesión, quienes se ven afectados por las fuertes presiones competitivas derivadas de la demanda de performatividad.

Además se vincula con las dificultades del periodo inicial de ingreso a la profesión que atraviesan los jóvenes académicos, en el que su labor se limita preferentemente al aula,

constituyendo una práctica pedagógica solitaria. En este marco, el docente se forma en un proceso intuitivo y solitario, en el que no investiga ni aprende a enseñar junto a los más experimentados. (Vivas de Chacón, Becerra Torres y Díaz Herrera, 2005).

Bibliografía

Becher, T. (1993). “Las disciplinas y la identidad de los académicos”. Revista Pensamiento Universitario, Año 1, N°1. Noviembre.

Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2007*. Colección 25 años 25 libros. UNGS- Biblioteca Nacional.

Brunner, J. y Flisfisch, A. (1983). Los intelectuales y las instituciones de la cultura. FLACSO, Santiago.

Gil Antón, M. (2000). Los académicos en los noventas: ¿Actores, sujetos, espectadores o rehenes? Revista Electrónica de Investigación Educativa. Vol.2, N° 1.

Grediaga Kuri, Rocío (1999). Profesión Académica, disciplinas y organizaciones. Tesis Doctoral, Cap. 3. ANUIES, Mexico DF.

Grediaga Kuri, R. (2001). “Retos y condiciones de desarrollo: La profesión académica en México en la última década”. Revista Mexicana de Investigación Educativa. Vol.6, N° 11, pp 95-117

Krotsch, P. (1998). “Gobierno de la Educación Superior en Argentina. La política pública en la coyuntura”. En: Catani Mendes, A (org.) *Novas perspectivas nas políticas de de Educacao Superior na América Latina no Liminar do Século XXI*. Editora Autores Asociados.

Leal, M.; Robin, S. (2006). La educación Superior en Tucumán. Escenarios, políticas de reforma y cambios institucionales. S.M. de Tucumán: Departamento de Publicaciones. Facultad de Filosofía y Letras U.N.T

Marquina, M (2009a) “La profesión académica en la Argentina: principales características a partir de las políticas recientes”. Trabajo presentado en el VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano “La Universidad como Objeto de Investigación. Universidad, Conocimiento y Sociedad: innovación y compromiso”. Córdoba, 12 al 14 de noviembre de 2009.

Marquina, M. (2009b) “Políticas universitarias y profesión académica en la Argentina: distinguiendo implicancias entre trayectorias intergeneracionales”. Ponencia presentada en el III Congreso Nacional y II Encuentro Internacional de Estudios Comparados en Educación “Reformas Educativas Contemporáneas: ¿Continuidad o cambio?”. Buenos Aires, 25 al 27 de junio de 2009.

Marquina, M. y Fernández Lamarra, N. (2008) “La profesión académica en Argentina: explorando su especificidad en el marco de las tendencias internacionales”. Revista Alternativas. No 49. LAE - UNSL. ISSN 0328 8064. http://lae.unsl.edu.ar/Ediciones/RASEP_52.html Último acceso 17/2/10.

Vivas de Chacón, M., Becerra Torres, G., y Díaz Herrera, D. (2005). “La formación del profesor novel en el departamento de pedagogía de la universidad de los Andes Táchira”. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 7 (1) Consultado el día de mes en año en: <http://redie.uabc.mx/vol7no1/contenido-vivas.html> Último acceso 17/2/10.